en aquel pueblo y el domingo recogerlos y llevallos á bautizar, y como adoleciese de la enfermedad que murió fué su espíritu arrebatado y llevado por unos negros, los cuales le llevaron por un camino muy triste y de mucho trabajo hasta un lugar de muchos tormentos, y queriendo los que le llevaban echarle en ellos, comenzó á grandes voces á decir: "Santa María, é Santa María", que es su manera de llamar á nuestra Señora, "Señora, porqué me echan aquí, yo no llevaba los niños á hacer cristianos, y los llevaba á la casa de Dios, pues en esto yo no servia á Dios y á vos, Señora mia, pues Señora valedme y sacadme de aquí, que de mis pecados yo me enmendaré," y diciendo estó fué sacado de aquel tenebroso lugar, y vuelta su ánima al cuerpo. A esto dice la madre que le tenia por muerto todo aquel tiempo que estuvo sin espíritu. Todas estas cosas y otras de grande admiracion dijo aquel mancebo llamado Juan, el cual murió de la mesma enfermedad, aunque duró algunos dias doliente.

Muchos destos convertidos han visto y cuentan diversas revelaciones y visiones, las cuales, visto la sinceridad y simpleza con que las dicen, paresce que es verdad, mas porque podria ser al contrario, yo no las escribo ni las afirmo, ni las repruebo, y tambien porque de muchos no seria creido.

El Santísimo Sacramento se daba en esta tierra á muy pocos de los naturales, sobre lo cual hubo diversas opiniones y pareceres de letrados hasta que vino una bula del papa Paulo III, por la cual, vista la informacion que se le hizo, mandó que no se les negase sino que fuesen admitidos como los otros cristianos. En Xupancinco en el año 1528, estando un mancebo llamado Diego, criado en la casa de Dios, hijo de Miguel, hermano del señor del lugar, estando aquel hijo suyo enfermo, despues de confesado, de-

mandó el Santísimo Sacramento muchas veces con mucha importunacion, é como disimulasen con él no se le queriendo dar, vinieron á él dos fraires en hábito de San Francisco y comulgáronse y luego desaparecieron, y el Diego enfermo quedó muy consolado, y entrando luego su padre á darle de comer, respondió el hijo diciendo que ya habia comido lo que él deseaba, y que no queria comer mas, que estaba satisfecho. El padre maravillado preguntóle qué quién le habia dado de comer, respondió el hijo: "No vistes á aquellos dos fraires que de aquí salieron ahora, pues aquellos me dieron lo que deseaba, y tantas veces habia pedido," y luego desde á poco falleció.

Muchos de nuestros españoles son tan escrupulosos que piensan que aciertan en no comulgar, diciendo que no son dignos, en lo cual gravemente yerran y se engañan, porque si por merescimiento hubiese de ser, ni los ángeles, ni los santos bastarian; mas quiere Dios que baste que te tengas por indino confesándote, y haciendo lo que es en tí, y el cura que lo tal niega al que lo pide, pecaria mortalmente.

CAPITULO VII.

De adonde comenzó en la Nueva España el sacramento del matrimonio y de la gran dificultad que hubo en que los indios dejasen las muchas mujeres que tenian.

El sacramento del matrimonio en esta tierra de Anabac ó Nueva España, se comenzó en Tezcuco en el año de 1526. Domingo catorce de octubre se desposó y casó pública y solenemente don Hernando, hermano del señor de Tezcuco, con otros siete compañeros suyos, criados todos en la casa de Dios, y para esta fiesta llamaron de Méjico,

que son cinco leguas, á muchas personas honradas para que les honrasen y festejasen sus bodas, entre los cuales vinieron Alonso de Avila é Pedro Sanchez á par con sus mujeres, y trajieron otras personas honradas que ofrecieron á los novios á la manera de España, y les trajieron buenas joyas, y trajieron tambien mucho vino que fué la joya con que mas todos se alegraron. E porque estas bodas habian de ser ejemplo de toda la Nueva España, veláronse muy solenemente con las bendiciones y arras y anillos como lo manda la Santa Madre Iglesia. Acabada la misa, los padrinos con todos los señores é principales del pueblo, que Tezcuco fué muy gran cosa en la Nueva España, llevaron sus ahijados al palacio ó casa del señor principal, yendo delante muchos cantando y bailando, é despues de comer hicieron muy gran *netotli-lizth* ó baile. En aquel tiempo ayuntábanse á un baile destos mill y dos mill indios, dichas las vísperas, y saliendo al patio adonde bailaban estaba el tálamo bien aderezado, y allí delante de los novios ofrecieron á el uso de Castilla los señores y principales é parientes del novio ajuar de casa y atavíos para sus personas, y el marqués del Valle mandó á un criado que allí tenia que ofreciese en su nombre, el cual ofreció muy largamente.

Pasaron tres ó cuatro años que no se velaban, sino los que se criaban en la casa de Dios, sino que todos se estaban con las mujeres que querian, y habia algunos que tenian hasta doscientas, y de allí abajo cada uno tenia las que queria, é para esto los señores é principales robaban todas las mujeres, de manera que cuando un indio comun se queria casar apénas hallaba mujer. Y queriendo los religiosos españoles poner remedio en esto, no hallaban manera para lo poder hacer, porque como los señores tenian las mas mujeres no las querian dejar ni ellos se las podian quitar, ni bastaban ruegos, ni amenazas, ni sermones, ni otra cosa que con ellos se hiciese para que dejadas todas se casasen con una sola en haz de la iglesia. Y respondian que tambien los españoles tenian muchas mujeres, y si les decíamos que las tenian para su servicio, decian que ellos tambien las tenian para lo mesmo. Y ansí, aunque estos indios tenian muchas mujeres con quien, segun su costumbre, eran casados, tambien las tenian por manera de granjería, porque las hacian á todas tejer y hacer mantas, y otros oficios desta manera, hasta que ya ha placido á nuestro Señor que de su voluntad de cinco ó seis años á esta parte comenzaron algunos á dejar la muchedumbre de mujeres que tenian y á contentarse con una sola, casándose con ella como lo manda la iglesia, y con los mozos que de nuevo se casan, son ya tantos que hinchen las iglesias, porque hay dias de desposar cien pares y dias de doscientos y trescientos, y dias de quinientos, y como los sacerdotes son tan pocos reciben mucho trabajo, porque acontece un solo sacerdote tener muchos que bautizar y confesar y desposar y velar, é predicar y decir misa y otras cosas que no puede dejar. En otras partes, é yo vi esto, que á una parte están unos examinando casamiento, otros enseñando los que se tienen de bautizar, otros que tienen cargo de los enfermos, otros de los niños que nacen, otros de diversas lenguas é intérpretes que declaran á los sacerdotes las necesidades con que los indios vienen, otros que provéen para celebrar las fiestas de las parroquias é pueblos comarcanos, que por quitarles y desarraigalles las fiestas viejas celebran con solemnidad, ansí de oficios divinos, y en la administracion de los sacramentos como con bailes é regocijos, y todo es menester hasta desarraigallos de las malas costumbres con que nacieron.

Mas tornando al propósito é para que se entienda el

trabajo que los sacerdotes tienen, diré cómo se ocupó un sacerdote que estando escribiendo esto vinieron á llamar de un pueblo una legua de Tlaxcala que se dice Sancta Ana de Chautempa, para que confesase ciertos enfermos y tambien para bautizar. Allegando el fraire halló mas de treinta enfermos para confesar y doscientos pares que desposar y muchos que bautizar y un difunto que enterrar, y tambien tenia de predicar al pueblo que estaba ayuntado. Bautizó este fraire aquel día entre chicos y grandes mill é quinientos, poniéndoles á todos ólio y crisma, y confesó en este mesmo dia quince personas, aunque era una hora de noche, y no habia acabado esto. No le aconteció á este solo sacerdote, sino á todos los que acá están que se quieren dar á servir á Dios, y á la conversion y salud de las ánimas de los indios, y esto acontece muy ordinariamente.

En Xupancinco, que es un pueblo de harta gente, con una legua á la redonda, que todo es bien poblado, un domingo ayuntáronse todos para oir misa y desposáronse, ansí ántes de misa, como despues por todo el dia, cuatrocientos cincuenta pares, y bautizáronse mas de trescientos niños y quinientos adultos. A la misa del domingo se velaron doscientos pares, y el lúnes adelante se desposaron ciento cincuenta pares, y los mas destos se fueron á velar á Tecoac, tras los fraires, y estos todos lo hacen ya de su propia voluntad, sin parecer que reciben ningun trabajo ni pesadumbre. En Tecoac se bautizaron otros quinientos, y se desposaron doscientos y cuarenta pares, y luego el mártes se bautizaron otros ciento y se desposaron cien pares. La vuelta fué por otros pueblos á dó se bautizaron muchos, y hubo dia que se desposaran setecientos cincuenta pares, y en esta casa de Tlaxcala y en otra se desposaron en un dia mas de mil pares, y en otros pueblos es de la mesma manera. Porque en este tiempo fué el hervor de casarse los indios naturales con una sola mujer, y tomaban aquella con quien estando en su gentilidad primero habian contraido matrimonio para no errar ni quitar á ninguno su legítima mujer. E para no dar á nadie en lugar de mujer manceba, habia en cada parroquia quien conocia á todos los vecinos, y los que se querian desposar venian con todos sus parientes, y venian con todas sus mujeres, para que todas hablasen y alegasen en su favor, y el varon tomase la legítima mujer, y satisfaciese á las otras y les diese con que se alimentasen y mantuviesen. Los hijos que les quedaban era cosa de ver dellos venir, porque muchos traian un hato de mujeres é hijos como de ovejas, y despedidos los primeros, venian otros indios que estaban muy instrutos en el matrimonio y de la plática del árbol de la consanguinidad é afinidad. A estos llamaban los españoles licenciados, porque lo tenian tan entendido como si hubieran estudiado sobrello muchos años. Estos platicaban con los fraires los impedimentos, las grandes dificultades, despues de examinadas y entendidas enviábanlas á los señores obispos y á sus provisores para que los determinasen, porque todo ha sido bien menester, segun las contradicciones que ha habido que no han sido menores ni ménos que las del bautismo. Destos indios se han visto muchos con propósito y obra determinados de no conocer otra mujer sino la con quien legítimamente se han casado despues que se convirtieron, y tambien se han apartado del vicio de la embriaguez y hánse dado tanto á la virtud y al servicio de Dios, que en este año pasado de 1536 salieron desta ciudad de Tlaxcala dos mancebos indios confesados y comulgados, y sin decir nada á nadie se metieron por la tierra adentro mas de cincuenta leguas á convertir y enseñar á otros indios. Y allá anduvieron padesciendo hartos trabajos, é hicieron mucho fruto porque dejaron enseñado todo

lo que ellos sabian, é puesta la gente en razon para recebir la palabra de Dios, y despues son vueltos, y hoy dia están en esta cindad de Tlaxcala, y desta manera han hecho otros algunos en muchas provincias y pueblos remotos, adonde por sola la palabra destos han destruido sus ídolos y levantado cruces é puesto imágenes á donde rezan eso poco que les han enseñado.

Como yo ví en este mesmo año que salí á visitar cerca de cincuenta leguas de aquí de Tlaxcala hácia la costa del Norte por tan áspera tierra y tan grandes montañas que en partes entramos mis compañeros é yo, adonde para salir hubimos de subir sierra de tres leguas en alto, y la una legua iba por una esquina de una sierra que á las veces subiamos por unos agujeros en que poníamos las puntas de las mantas de las con que se cubren; otros pobres traen unas mantillas de cuatro é cinco palmos en largo y poco ménos de ancho, que valdrá cada una dos ó tres mill, y algunos mas pobres ofrecen unos paños como paños de portapaz y dél se sirven despues. Son todos tejidos de labores de algodon y de pelo de conejo, y estos son muchos y de muchas maneras. Las mas tienen una cruz en el medio, y estas cruces muy diferentes unas de otras. Otros de aquellos paños traen en medio un escudo con las cinco plagas tejido de colores; otros el nombre de Jesús ó de María con sus caireles ó labores á la redonda; otros son de flores y rosas tejidas y bien asentadas, y en este año ofreció una mujer en un paño destos un crucifijo tejido á dos haces, aunque la una de cera parecia ser mas la haz que la otra, y era tan bien hecho que todos los que lo vieron, ansí fraires como seglares españoles, lo tuvieron en mucho, diciendo, que quien aquel hizo tambien tejería tapicería. Estas mantas é paños tráenlas cojidas, y llegando cerca de las gradas hincan las rodillas, y hecho su acatamiento sacan y desco-

sen su manta, y tómanla por los cabos con ambas manos estendida y levantada hácia la frente levantan las manos dos ó tres veces y luego asientan la manta en las gradas é retráense un poco tornando á hincar las rodillas como los capellanes que han dado paz á algun gran señor y allí reza un poco. Y muchos dellos traen consigo niños con quien tambien traen ofrenda, y dánsela en las manos y amuéstranles como tienen de ofrecer y á hincar las rodillas; que ver con el recojimiento y devocion que esto hacen es para poner espíritu á los muertos.

Otros ofrecen de aquel copalí ó incienso y muchas candelas; unos ofrecen una vela razonable, otros mas pequeña, otros su candela delgada de dos ó tres palmos, otros una candelilla como el dedo, que vérselas ofrecer y allí rezar, parecen ofrendas como la de la viuda, que delante Dios fué muy aceta, porque todas son quitadas de su propia sustancia, y las dan con tanta simplicidad y encogimiento como si allí estuviese visible el Señor de la tierra. Otros traen cruces pequeñas de palmo y medio y mayores, cubiertas de oro y pluma, ó de plata y pluma. Tambien ofrecen ciriales bien labrados, dellos cubiertos de oro y pluma bien vistosos, con su argentería colgando y algunas plumas verdes de precio. Otros traen alguna comida guisada puesta en sus platos y escudillas y ofrécenla entre las otras ofrendas. En este mesmo año trujieron un cordero y dos puercos vivos. Traian cada uno de los que ofrecian puerco atado en sus palos como ellos traen las otras cargas, y ansí entraban en la iglesia, y allegado cerca de las gradas verlos tomar los puercos y ponerlos entre los brazos y ansí ofrecellos, era cosa de reir. Tambien ofrecian gallinas y palomas y de todo en grandísima cantidad, tanto que los fraires y los españoles estaban espantados, é yo mesmo fuí muchas veces á mirar y me espantaba de ver orar tan nue-

vo é tan viejo mundo, y eran tantos los que entraban á ofrecer y salian que á veces no podian. Para recoger y guardar esta ofrenda hay personas, lo cual se lleva para los pobres del espital, que de nuevo se ha hecho á el modo de los buenos de España y le tienen ya razonablemente doctado, y hay aparejo para curar muchos pobres. De la cera que se ofrece hay tanta que basta para gastar todo el año. Luego el dia de Pascua ántes que amanezca hacen su procesion muy solemne é con mucho regocijo de danzas y bailes. Este dia salieron unos niños con una danza, é por ser tan chiquitos, que otros mayores que ellos aun no han dejado la teta, hacian tantas y tan buenas vueltas que los españoles no se podian valer de risa é de alegría. Luego acabado esto les predican y dicen su misa con gran solemnidad.

Maravíllanse algunos españoles y son muy incrédulos en creer el aprovechamiento de los indios, en especial los que no salen de los pueblos en que residen españoles, ó algunos recien venidos de España, é como no lo han visto piensan que debe ser fingido lo que de los indios se dice, y la penitencia que hacen, y tambien se maravillan que de léjos se vengan á bautizar, casar y confesar, y en las fiestas á oir misa. Pero vistas estas cosas es muy de noctar la fée de estos tan nuevos cristianos, y porque no dará Dios á estos que á su imágen formó su gracia y gloria, disponiéndose tan bien como nosotros. Estos nunca vieron alanzar demonios, ni sanar cojos, ni vieron quien diese el oir á los sordos, ni la vista á los ciegos, ni resucitar los muertos, y lo que de los predicadores les predican, y dicen es una cifra como los panes de San Felipe, que no les cabe á migaja, sino que Dios multiplica su palabra, é la engrandesce en sus ánimas y entendimiento, y es mucho mas el fruto que Dios hace y lo que se multiplica y sobra, que no lo que se les administra.

Estos indios que si no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco que apénas tienen con que se vestir ni alimentar. La comida es muy paupérrima y lo mesmo es el vestido para dormir. La mayor parte de ellos aun no alcanzan una estera sana. No se desvelan en adquerir ni guardar riqueza, ni se matan por alcanzar estados ni dinidades. Con su pobre manta se acuestan y en despertando estan aparejados para servir á Dios, y si se quieren disciplinar no tienen estorbo ni embarazo de vestirse y desnudarse. Son pacientes, sufridos y sobre manera mansos como ovejas. Nunca me acuerdo haberlos visto guardar injuria; humildes á todos, ubidientes ya de necesidad, ya de voluntad; no saben sino servir y trabajar. Todos saben labrar una pared y hacer una casa, torcer un cordel y todos los oficios que no requieren mucha arte. Es mucha la paciencia y sufrimiento que en las enfermedades tienen. Sus colchones es la dura tierra, sin ropa ninguna, cuando mucho tienen una hortera rota, é por cabecera una piedra ó un pedazo de madero, y muchos ninguna cabecera, sino la tierra desnuda. Sus casas son muy pequeñas, algunas cubiertas de un solo terrado muy bajo, algunas de paja, otras como la celda de aquel sancto abad Ilarion, que mas parecen sepultura que no casa. Las riquezas que en tales casas pueden caber dan testimonio de sus tesoros.

Están estos indios y moran en sus casillas padres é hijos y nietos; comen y beben sin mucho ruido ni voces, sin rencillas ni enemistades pasan su tiempo é vida, y salen á buscar el mantenimiento á la vida humana nescesario y no mas. Si á alguno le duele la cabeza, ó cae enfermo, si algun médico entrellos fácilmente se puede haber sin mucho ruido ni costa, válo á ver, y sino mas paciencia tiene que

Job. No es como en Méjico, que cuando algun vecino adolece y muere habiendo estado veinte dias en la cama, para pagar la botica y el médico ha menester cuanta hacienda tiene, que apénas le queda para el entierro, que de responsos, é pausas, é vigilias les llevan tantos derechos, ó tuertos que queda adeudada la mujer, y si la mujer muere queda el marido perdido. Oí decir á un casado, hombre sabio, que cuando enfermase alguno de los dos, teniendo cierta la muerte luego el marido habia de matar á la mujer ó la mujer al marido, y trabajar de enterrar el uno al otro en cualquier cementerio por no quedar pobres, solos y adeudados: todas estas cosas ahorra esta gente.

Si alguna destas indias está de parto, tienen muy cerca la partera porque todas lo son, y si es primeriza va á la primera vecina é parienta que la ayude, y esperando con paciencia á que la naturaleza obre, paren con ménos trabajo y dolor que las señoras españolas, de las cuales muchas por habellas puesto en el parto ántes de tiempo é poner fuerza han peligrado, é quedan lixadas é quebrantadas para poder parir mas. Y si los hijos son dos de un tiempo, luego que ha pasado un dia natural y en partes dos dias no les dan leche, y los toma la madre despues el uno con el un brazo y el otro con el otro y les da la teta, que no se les mueren ni les buscan amas que los mamante, y adelante conoce despertando cada uno su teta. Ni para el parto tiene aparejadas torrejas, ni miel, ni otros regalos de parida, sino el primer beneficio que á sus hijos hace es lavarlos luego con agua fria sin temor que les haga daño, y con todo esto vemos é conocemos que muchos destos ansí criados desnudos viven buenos y sanos y bien dispuestos, recios, fuertes, alegres, lijeros y hábiles para cuanto dellos quieren hacer, y lo que mas hace al caso, es que ya que han venido en conocimiento de Dios, tienen pocos impedimentos para seguir y guardar la vida y ley de Jesucristo.

Cuando yo considero los enredos y embarazos de los españoles querria tener gracia para me compadescer dellos, y mucho mas é primero de mí ver con cuanta pesadumbre se levanta un español de su cama-muelles, y muchas veces la echa della la claridad del sol, é luego se pone un monjilazo porque no le toque el viento é pide de vestir como si no tuviese manos para lo tomar, y ansí le están vistiendo como á manco y atacándose está rezando. Ya podeis ver la atencion que tendrá, é porque le ha dado un poco de frio ó de aire váse á el fuego mientras que le limpian el saco y la gorra, é porque está muy desmayado desde la cama al fuego, no se puede peinar, sino que ha de haber otro que le peine. Despues hasta que vienen los zapatos, ó pantuflos y la capa tañen á misa, y á las veces va almorzado y el caballo no está acabado de aderezar. Ya veis en que son irá la misa; pero como alcance á ver á Dios, ó que no hayan consumido, queda contento por no topar con algun sacerdote que diga un poco de espacio la misa, porque no le quebrante las rodillas. Algunos hay que no traen maldito el escrúpulo, aunque sea domingo ó fiesta. Luego de vuelta la comida ha de estar muy á punto, sino no hay paciencia; y despues reposa y duerme. Ya veis si será menester lo que resulta del dia para entender en pleitos y en cuentas, en proveer en las minas é granjerías, y ántes que estos negocios se acaben es hora de cenar y á las veces se comienza á dormir sobre mesa, si no desecha el sueño con algun juego. Y si esto fuese un año ó dos y despues se enmendase la vida, allá pasaria, pero ansí se acaba la vida, creciendo cada año mas la codicia y los vicios, de manera que el dia y la noche, y casi toda la vida se lleva sin acordarse de Dios ni de su ánima, sino con algunos buenos deseos que nunca hay tiempo para los poner por obra. ¿Pues

qué dirémos de los que en diversos vicios y pecados están encenagados, y viven en pecado mortal, guardando la enmienda para el tiempo de la muerte, cuando son tan terribles los dolores y trabajos, y las asechanzas y tentaciones del demonio, que son tantas y tan necias que entónces apénas se pueden acordar de sus ánimas? Y esto les viene del justo juicio de Dios, porque el que viviendo no se acuerda de Dios, muriendo no se acuerda de sí.

Tienen los tales mucha confianza en los testamentos, y aunque algo ó mucho deban y lo puedan pagar, con los testamentos piensan que cumplen y ellos serán tambien cumplidos por sus hijos como los mismos cumplieron los de los padres. Entónces la cercana pena y tormentos le abrirán los ojos que en la vida los deleites é penas cerraron y tuvieron ciegos. Esto se entiende de los descuidados de su propia salvacion, para que con tiempo miren por sí y se pongan en estado seguro de gracia y de caridad y matrimonio, como muchos, ya por la bondad de Dios viven en esta Nueva España, amigos de sus ánimas y cuidadosos de su salvacion, é caritativos con sus prójimos; y con esto es tiempo de volver á nuestra historia.

CAPITULO VIII.

De las fiestas de Corpus Christi y San Juan que se celebraron en Tlaxcala en el año 1538.

Allegado este sancto dia de Corpus Christi del año de 1538, hicieron aquí los tlaxcaltecas una tan solene fiesta que meresce ser memorada, porque creo que si en ella se hallaran el papa y emperador con sus córtes holgáran mucho de vella, y puesto que no habia ricas joyas ni brocados, habia otros aderezos tan de ver, en especial de flores é rosas

que Dios cria en los árboles y en el campo, que habia bien en que poner los ojos y noctar como una gente que hasta agora era tenida por bestial supiesen hacer tal cosa. Iba en la procesion el Santísimo Sacramento, é muchas cruces y andas con sus santos, las mangas de las cruces y los aderezos de las andas hechas todas de oro y pluma, y en ellas imágenes de la mesma obra de oro y pluma que las bien labradas se preciarian en España mas que de brocado. Habia muchas banderas de santos, habia doce apóstoles vestidos con sus insignias. Muchos de los que acompañaban la procesion llevaban velas encendidas en las manos. Todo el camino estaba cubierto de juncia y de espadañas y flores, y de nuevo habia quien siempre iba echando rosas y clavellinas. Y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesion. Habia en el camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderezados para descansar, adonde salian de nuevo niños cantores, cantando y bailando delante del Santísimo Sacramento. Estaban diez arcos triunfales grandes muy gentilmente compuestos, y lo que era mas de ver é para noctar era que tenia toda la calle á la larga hecha en tres partes como naves de iglesia, en la parte del medio habia veinte piés de ancho. Por esta iba el Sacramento y ministros y cruces, con todo el aparato de la procesion, é por las otras dos de los lados que era de cada quince piés, iba toda la gente, que en esta ciudad é provincia no hay poca, y este apartamiento era todo hecho de unos arcos medianos que tenian de hueco á nueve piés, y destos habia por cuenta mill y setenta y ocho arcos que como cosa notable y de admiracion lo contaron tres españoles, é otros muchos estaban todos cubiertos de rosas y flores de diversas colores é maneras. Apodaban que tenia cada arco carga y media de rosas; entiéndese carga de indio, é con las que habia en las capillas, y las que tenian